

# Señales de Humo

Año 3 No. 10



Boletín del CENTRO INAH SONORA



Ene - Mar 2005

## Virgen de Opodepe, Sonora Nuestra Señora de la Asunción

Recuerdo de Nuestra Señora de la Asunción de Opodepe

Rodolfo del Castillo

De belleza eterna y devoción espiritual  
madre de generaciones pasadas y aun de las que vendrán  
patrona de ricos y pobres, que das fe al desesperado y  
consuelo al descarrado. Tú valor es capital  
porque diste vida al Rey, sin tu cuerpo mancillar

Los jesuitas te trajeron para fundar Opodepe,  
tierra de ópatas y ramal de los eudebes  
la misión lleva tu nombre desde 1649.

Asunción revelación divina  
fuiste asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial  
ese dogma representas en la iglesia universal.

De madera te tallaron en la vida terrenal  
la expresión de manos diestras y el reflejo intelectual  
de artistas desconocidos de antaño y de más acá  
que supieron darte forma y la belleza en ti plasmar.

Tus grutescos de oro resplandecen, como muestra original  
en forma de vegetales, tallos, hojas y flores al azar  
estofado es tu estilo y no tiene sin igual  
tus vestidos enyesados técnica de más acá  
ocultaron sin embargo tu riqueza ancestral  
permitiendo en todo caso conservar lo principal.

Un buen oficio se hizo para poderte salvar, consolidación,  
resanes y reintegración de color  
son procesos importantes en una restauración.

Tus fieles están de gozo, ya para terminar  
por tu regreso al altar, lugar bendito y sagrado  
donde te habrán de venerar, tu misión es continuar  
por los años venideros para ejemplo general.

Rodolfo del Castillo López  
16 de abril del 2005



Continúa en la siguiente página

## EDITORIAL

Estimados lectores:

Hay momentos en la vida de una sociedad, como en los de una institución, en los que la conjunción de eventos nos permiten reflexionar de manera más aguda, más conciente y más clara, sobre la realidad en la que se vive. El número 10 de *Señales de Humo* que presentamos aquí, reúne una serie de artículos que resuenan como pasos en una catedral vacía, situándonos en un espacio y en un universo preciso. Cuando una Virgen del siglo XVIII, Nuestra Señora de la Asunción, regresa a ocupar su lugar entre los habitantes del pueblo de Opodepe Sonora, después de haber recibido el mejor tratamiento posible entre las manos de Rodolfo del Castillo, restaurador del Centro INAH Sonora, no sólo es un evento mayor para una comunidad y para una institución como la nuestra, que siente la profunda satisfacción de haber cumplido con su deber, sino además es la expresión y la concretización más clara, de lo que toda sociedad contemporánea debe asumir como un responsabilidad primordial hacia el presente: reconocerse en los valores de lo histórico y lo artístico, en aquello que han sobrevivido a la indiferencia y vencido las inclemencias no sólo del tiempo y de la naturaleza, sino además y sobre todo, de los eventos y de los hechos sociales y humanos. En otras palabras, rescatar lo que es esencial, salvar del olvido y de la ignorancia lo que nos hace, nos forma, nos da identidad y le da sentido a nuestro avenir. Sin raíces culturales e históricas fuertes, un pueblo no crece, ni se desarrolla, ni se ennoblece, y si corre el riesgo de perderse en la búsqueda de satisfacciones inmediatas y en la disolución de sus valores patrimoniales. Pero si hay conciencia y voluntad, un pueblo puede darse los medios para alcanzar uno de sus más nobles objetivos, el rescate de sí mismo. Tal es la enseñanza que nos deja la voluntad de restaurar la Virgen de Opodepe. Tal es igualmente el sentido del rescate de una institución monumento histórico, como la Escuela Internado J. Cruz Gálvez. En su artículo, Raquel Pacilla nos ofrece así una breve pero interesante reseña histórica sobre esta legendaria pero muy presente institución. De la restauración de una pieza de arte sacro al rescate de un monumento histórico, la conciencia da un gran paso; a las fiestas religiosas de los seris - "De la muerte y otros incendios" de Alejandro Aguilar Zeleny, y las de la "Semana Santa en Bacadéhuachi" (Esperanza Donjuan Espinoza), hasta "La música en el norte de México en los tiempos de la globalización". Paso a paso nos percatamos como todo eso que está ahí, al mismo tiempo se nos va como agua entre las manos. También nos damos cuenta que el pasado no es lo que pensábamos. Las esculturas del siglo XVIII, los edificios y las instituciones históricas, como las fiestas de nuestros contemporáneos indígenas, son parte de nuestro presente; más aún, son nuestro presente y parte de lo que somos.

Carlos Villegas Mich  
Hermosillo, Sonora, 15 de julio 2005

Eréndira Contreras Barragán



¿Sabías que...

... en la Costa de Sonora se encuentran ubicados grandes "Concheros" que son concentraciones de conchas y artefactos arqueológicos que son clara evidencia de su vida cotidiana?

... cerca de Carbó en el Rancho "El Sobarceño" se encuentra uno de los sitios más importantes de período Paleoindio con una antigüedad de más de 10 000 años?

... la escolta que acompañó a Adolfo de la Huerta durante su viaje a la ciudad de México para hacerse cargo provisionalmente de la presidencia de la República, estaba compuesta por cincuenta yaquis "broncos", es decir, rebeldes contra el gobierno?

... en 1926, el gobierno sonorensé bombardeó la sierra del Bacatete para atacar a los yaquis?

... en la primera mitad del siglo XIX en Sonora existían diferentes métodos para recaudar los impuestos de la Hacienda Pública Estatal. Unos impuestos, como las licencias de fierros de herrar eran cobrados por la Tesorería General y otros como los ramos de diezmos y mezales eran arrendados a particulares para su cobro?



## Noticias Arqueológicas

- Desde el mes de enero, el proyecto de arqueología histórica en la misión de Cocóspora, bajo la dirección de Júpiter Martínez y con la participación de alumnos de la licenciatura de arqueología de la ENAH supervisados por Ana María Álvarez, ha iniciado la fase de análisis de materiales recuperados en la temporada de campo. Los materiales cerámicos se encuentran actualmente en la ciudad de México, donde son objeto de estudio dentro del curso "Análisis de materiales II" por la Maestra Álvarez y sus alumnos.
- De igual manera, el Proyecto Arqueológico La Playa se encuentra analizando materiales arqueológicos recuperados en la temporada de campo que terminó en los primeros días de este año. Cristina García ha iniciado el análisis de los artefactos del Componente Malpais, que serán el tema de su tesis de licenciatura en arqueología de la ENAH.
- Júpiter Martínez, César Vázquez y César Quijada regresaron en enero a la cuenca del bajo río Bavispe, para continuar con el registro de dos sitios arqueológicos localizados durante la inspección a los caminos de acceso de la Línea de Transmisión Nacoziari-Nuevo Casas Grandes de CFE.
- Adriana Hinojo y Daí Blanquel regresaron en febrero después de cinco meses de campo en el sur del estado. Estuvieron excavando cuatro sitios arqueológicos en el municipio de Álamos, que serán afectados por las obras de la compañía minera Cobre del Mayo; una cueva y tres sitios abiertos, posiblemente talleres líticos, fueron motivo de este salvamento arqueológico financiado por Cobre del Mayo. También se realizó un estudio antropológico y una memoria fotográfica del pueblo de Piedras Verdes, ya que la comunidad fue trasladada hacia otra área. El análisis de los materiales se inició en el mes de marzo, para concluir en el próximo agosto, con el informe de esta investigación, que esperamos ver publicada próximamente.
- Durante los meses de febrero y marzo, César Quijada, Júpiter Martínez y Marycruz Magaña, establecieron campamento en Imuris para realizar el salvamento arqueológico del sitio Puerta del Cajón de Babasac. Después de realizar una intensiva recolección de superficie en la zona de mayor afectación del sitio, por la ubicación de las torres de la línea de transmisión de CFE, el equipo excavó un casa semisubterránea donde se encontraron los hoyos de poste para sostener la techumbre, puntas de proyectil, varios metates y manos, además de un fogón cuyo contenido permitirá fechar este asentamiento.
- Destacada participación tuvo Júpiter Martínez dentro del Simposio de Historia y Antropología de Sonora, organizado por el Departamento de Historia de la Universidad de Sonora a fines de febrero, con la presentación de la ponencia: "Arqueología del contacto español-indígena en la Pimería Alta. Un reto a desarrollar".
- El cambio de la línea de transmisión Nogales Aeropuerto, Nogales Norte de CFE implicó que nuevamente César Quijada llevara a cabo un estudio de factibilidad en el mes de marzo, encontrando que este nuevo trazo no impactará ningún sitio arqueológico.

# Semana Santa en Bacadéhuachi

Esperanza Donjuan Espinoza

**E**n Sonora la celebración de las tradiciones de Cuaresma y Semana Mayor se vive de forma similar entre los ocho pueblos yaquis y en diferentes barrios de Hermosillo, siendo lo más visible en estas celebraciones la presencia de fariseos por calles de esta ciudad; así como entre los mayos del sur del estado y los pimas de la sierra. En esta ocasión quiero aprovechar para comentar otra forma de vivir esta celebración y me refiero al municipio de Bacadéhuachi ubicado en la sierra alta de Sonora.



Viacrucis de Bacadéhuachi Foto: Archivo Centro INAH Sonora

representación de la Pasión de Cristo con la procesión del *Ecce Homo* (He aquí el hombre), que al sonido de su pronunciación se antepuso la palabra santo, dando como resultado **santiciomo** nombre con que esta imagen de Jesús es conocida por los lugareños. La escultura es cargada por cuatro hombres que serán relevados durante el recorrido del Vía Crucis que representa el sacrificio de Jesús y su muerte, y que se marca con catorce estaciones en que rezadoras y cantoras alternan su participación.

Al iniciar la Cuaresma abundan las *mandas* de los feligreses quienes por cuarenta días dejan de consumir bebidas alcohólicas, café, carnes rojas, dejan de fumar o prometen algún otro tipo de "abstinencias", mismas que son recompensadas los miércoles y viernes de la cuaresma con la preparación de comidas típicas como los quelites (chuales, chinitas -mostaza- o tréboles), torta de huevo con chile colorado, chicos (sopa elaborada con maíz deshidratado en malla) o pescado llevado de Hermosillo por comerciantes locales y la tradicional capirotada, que antiguamente era llamada *sopa de gato* por los bacadéhuachenses.

Durante la preparación de estas comidas es común ver las cocinas repletas de gente relatando historias que evocan tiempos pasados, como cuando el pescado era acarreado del *Cícuchi*, recodo de la puerta del cajón del arroyo del pueblo; o cuando no había llegado la electrificación al pueblo y las procesiones se alumbraban con velas.

Si bien la Cuaresma se vive en medio de trabajo, comidas tradicionales, mandas, oraciones y relatos, es la Semana Santa la que cohesionan no sólo a los habitantes del pueblo, sino a los nacidos ahí y radicados en diferentes lugares de la entidad, del país o de los Estados Unidos y a sus descendientes; también a alguno que otro antropólogo, historiador, reportero o visitante cargados con equipo de grabación para dejar registro de las tradiciones de este pueblo. Otros que adoptan las fiestas cuaresmales como propias son los familiares políticos y amigos de los "bacadéhuachis" quienes asisten anualmente a esta celebración.

Durante la Semana Mayor el humo de los hornos de adobe invita a llegar a las casas de amigos y parientes, quienes nos reciben con una taza de café acompañada con empanadas de calabaza, bizcochuelos, cemitas y los tostados (pan salado horneado de consistencia dura). La Semana Santa no deja "sentido" a nadie; en los diferentes momentos del ritual participan mujeres y hombres de todas las edades y de todos los niveles socioeconómicos.

Al despuntar el alba del jueves Santo, el tradicional repique de campanas que se escucha todo el año, es reemplazado por el llamado del tambor para acudir a la representación del lavatorio de pies de los doce apóstoles, personificados por vecinos; momentos después, éstos inician la distribución a ancianos y enfermos de pan bendito elaborado por mujeres del pueblo. Por la tarde inicia la primera procesión con la imagen del **Nazareno** recorriendo las principales calles seguida por la multitud.

El Viernes Santo a las siete de la mañana da inicio la

Al medio día salen dos procesiones llamadas **El encuentro**. En una de ellas la imagen del Nazareno es llevada por hombres y en la otra, las imágenes de la virgen Dolorosa, cargada en hombros por mujeres, y la de San Juan, cargada por hombres jóvenes, salen del atrio de la iglesia realizando recorridos diferentes hasta el punto de encuentro en donde se unen en una sola procesión.

Caída la tarde continúa el ritual con la procesión del **Santo Entierro** donde la imagen de Jesús es cargada por hombres en una urna mortuoria y a su paso las niñas, vestidas de blanco, le arrojan flores y esencias. Al finalizar la procesión en el atrio de la iglesia, se vive un momento culminante del ritual que provoca el llanto de los asistentes cuando el pueblo es exhortado mediante la representación del romano Capitán Cornelio, defensor y amigo de Jesús, que a lomo de un caballo negro maldice a los judíos culpables de su muerte.

Por la noche, la procesión de **La Soledad** es realizada en sentido contrario a las anteriores. La imagen de la virgen Dolorosa y la de San Juan, su inseparable compañero, recorren el camino de regreso una vez que Jesús ha sido sepultado. Las mujeres solteras vestidas de negro al igual que la Virgen, en señal de luto por la muerte de Cristo, forman una valla a su paso. El ritual finaliza con la incursión del "penitente", un hombre del pueblo que paga una manda y aparece con la cara cubierta, el torso desnudo y encadenado a la cintura y cargando una cruz. Con el último redoble del tambor se llama a misa de doce y las campanas vuelven a repicar mientras el coro canta *Gloria a Dios en las alturas...*

El domingo de Resurrección se pone fin al ritual e inicia la fiesta. El paisaje tranquilo del pueblo se ve alterado por caballos conducidos por jóvenes lugareños que recorren las cuestas empedradas y un gran tráfico de automóviles. El alboroto indica que la vigilia llegó a su fin: carne asada, mezcal y cerveza irrumpen en el solemne ambiente que había prevalecido y la plaza es invadida por gente y música de grupos de Hermosillo o pueblos circunvecinos que asisten para amenizar el baile o fiestas particulares como quinceañeras, bodas y bautizos que se celebran aprovechando la presencia de familiares y amigos.

Finalmente, el domingo por la tarde y lunes por la mañana se inicia el éxodo: "bacadéhuachis" que se van, "bacadéhuachis" que se quedan en medio de llanto y risas se despiden, y el pueblo, poco a poco retorna a su cotidiana tranquilidad.

# Nuestra Señora de la Asunción



Nuestra Señora de la Asunción antes de ser restaurada

Rodolfo del Castillo

No hay fecha que no se llegue y plazo que no se cumpla. El Centro INAH Sonora está de pláceme por la terminación de la restauración de la escultura de la Virgen Nuestra Señora de la Asunción, noticia dada a conocer a todos los medios de difusión de la localidad en una rueda de prensa celebrada el 17 de marzo. A ella se invitó a todos los compañeros del centro de trabajo, además de representantes de la iglesia y del patronato de conservación del templo de Opodepe, con el fin de oficializar y firmar el acta de entrega de la obra.

Se preparó para su exhibición una pequeña pero muy ilustrativa muestra museográfica, de los diferentes procesos de conservación realizados a la escultura. El antes, el durante y el final de la restauración fueron muy bien logrados en la representación fotográfica hecha por el equipo de diseño del Museo de Sonora. Y, por supuesto, no podía faltar la presencia original de la obra, como si estuviera en su altar, majestuosa, elegante y expectante como si escuchara los diversos comentarios que de ella se hacían. De esta manera, podemos mencionar que la escultura seguirá cumpliendo las funciones religiosas para las que fue creada, es decir, no únicamente el ser una pieza de culto, sino que además continuará siendo una figura procesional.

Primeramente, quiero decir que es una gran satisfacción haber concluido este trabajo, que permitirá que los habitantes de Opodepe sigan depositando su devoción y fe en esta representación física y dogmática de la religión católica que por años ha sido su santa patrona. La restauración servirá, al mismo tiempo, para sensibilizar a la comunidad en general por conservar y resguardar esta obra representativa del arte sacro misional, que data a lo menos de dos siglos atrás.

Sabemos que uno de los motivos por los que se restaura un objeto, es por la gran información histórica que nos refleja en sus diferentes aspectos técnicos. De esta forma, es posible conocer,

rescatar y difundir el nivel cultural, social y artístico de sociedades pasadas. Igualmente nos permite adentrarnos en la descripción iconológica e iconográfica de la obra; en pocas palabras, es posible aprender de estas imágenes lo inimaginable para transmitirlo a futuras generaciones.

Literalmente, Nuestra Señora de la Asunción resultó ser portadora de esa información histórica, sin traer sus libros bajo el brazo, pero sí bajo su rodilla derecha, ya que nos proporciono material gráfico, que nos dio datos precisos acerca de su última restauración integral. Esta restauración (verificada alrededor de 1900) transformó su apariencia estética mediante capas de yeso, pinturas y telas enyesadas que modelaron nuevas formas aparentes. Todo esto, sin duda, resultan ser manifestaciones culturales, tanto religiosas como tecnológicas en boga de la época.

Lejos de criticar estas expresiones debemos estudiarlas y conservarlas, porque son una prueba fehaciente de que la disciplina de conservar y restaurar ha existido desde tiempos memorables. Cabe aquí agregar, aunque no quiero decir que éste sea el caso, que la Iglesia, en las revisiones periódicas de su liturgia, también se adecua a los nuevos tiempos. Y sin proponérselo contribuye a la destrucción o alteración de las imágenes, ya que al quedar fuera de la devoción, se les abandona acelerando su destrucción o se les agregan elementos que no tenían.<sup>1</sup>

Esta restauración a la escultura de Nuestra Señora, resultó ser en gran medida la solución para proteger la belleza original de la técnica conocida como estofada, que artísticamente trataba de representar las finas telas bordadas y brocateadas de estilo arabesco del siglo XVI. Sus dibujos florales conocidos como

grutescos, son modelos sacados de material arqueológico romano del siglo XVI, que los escultores plasmaban en hojas de oro de 24 quilates, mediante una técnica bastante estilizada que ha perdurado hasta nuestros días. Para su apreciación y estudio y para resaltar la belleza de la obra, me permití dejar muestras aparentes en distintas partes del cuerpo.

<sup>1</sup> Díez de Rojas: 1990: 93-97.



Es importante resaltar que la escultura mide aproximadamente 144.5 cm de alto, 85 cm de ancho con los brazos extendidos, 42 cm en la cintura, y 53 cm en la parte inferior. Una obra se conforma originalmente de los siguientes elementos. El soporte, que viene siendo la madera donde se talla la escultura, al parecer es de cedro blanco. La base de preparación la compone una serie de capas de carbonato de calcio o yeso de diferente proporción, diluidas en adhesivos conocidos como colas, que a su vez eran extraídos de huesos y pieles de diferentes animales, dependiendo del grado de adhesividad que se pensaba obtener.

El embolado consistía en la aplicación de capas de arcillas muy finas de color rojo, que servían de superficie para la aplicación de las hojas de oro. Sobre el dorado se realizaban las técnicas del esgrafiado y punzonado para hacer parecer hilos bordados de oro. La pintura era uno de los procesos finales así como la aplicación de ojos de vidrio, pestañas etc. En la pintura se utilizaban vegetales y minerales para dar el colorido a la obra.<sup>2</sup>

Finalmente, nuestra pieza fue recubierta, como ya se mencionó, de otros materiales ocultando de esta manera la técnica anterior. Suponemos que en algún tiempo la escultura sufrió graves quemaduras, por las porciones carbonizadas que se logran observar, sobre todo en la parte inferior del cuerpo de la Virgen. Dichas quemaduras ocasionaron la pérdida de elementos, que tuvieron que ser repuestos y a la vez influenciados por las nuevas técnicas decorativas y constructivas, de manera que se optó por hacer un recubrimiento total de la superficie original. Esta técnica decorativa, así como el soporte, acusaban serios deterioros de humedad, reflejando grietas y deformaciones en la madera y desprendimiento de la base de preparación, que se llevaba consigo las diferentes capas de pintura aplicadas a través de los años.

Entre los procesos de restauración que realizamos podemos enumerar los siguientes: Primero, dejamos que la pieza alcanzara su estabilización climática, consolidamos la base de preparación reciente, limpiamos y consolidamos la madera y la reforzamos con adhesivos y telas de lino natural. Enseguida, eliminamos capas de pinturas recientes hasta llegar a una que fuera uniforme. Este proceso en verdad nos llevó bastante tiempo, por lo delicado de su ejecución.



Detalle inferior de la pieza

Posteriormente, consolidamos toda la superficie de la tela enyesada, resanamos y repusimos elementos faltantes como dedos, nariz, adornos del vestido, etc. Entre los últimos procesos que llevamos a cabo estuvo la reintegración de color. Esta es sin duda una de las tareas de restauración más arduas, y con más razón en este caso, en el que hubo prácticamente que hacerla en un gran porcentaje de la obra, ya que la eliminación de las capas de pintura nos hacía perder parte del original. Por último, se aplicó barniz brillante y mate para proteger del medio ambiente y de las manos curiosas los diferentes procesos realizados, a la vez que dan el acabado final a la obra.

Es importante mencionar que uno de los pasos dados al terminar la obra fue su entrega y el montaje de la exposición museográfica. Dicho montaje se realizó primeramente en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Rayón, a petición del párroco. Un día después, el domingo 20 de marzo pasado, se realizó la entrega formal en el templo de Opodepe. La imagen fue colocada de nueva cuenta en su nicho del altar principal, mientras que la exposición duró cerca de tres semanas.

Para concluir quiero agradecer de manera muy especial a los compañeros museógrafos, Francisco Martín Terán Danzos y Francisco Javier Almenares. Así también al compañero Ángel Dávila Villegas por su colaboración y apoyo en las acciones de embalaje y exposición museográfica, tanto aquí en el centro de trabajo como en las poblaciones de Rayón y Opodepe.

No quiero dejar de mencionar la valiosa aportación de los arquitectos de la dirección del Museo de Sonora, por el excelente trabajo de producción fotográfica que realizaron para la exposición. Ni qué decir del departamento de difusión a cargo de Martha Olivia Zatarain, por su acertada organización y manejo de la información para atraer a los medios de comunicación masiva. Por último quiero agradecer también al director del Centro INAH Sonora por dar

todo su apoyo y confianza para la realización de tan sonado evento, malo que uno lo diga pero ha sido uno de los mejores presentados en lo que va del año.

<sup>2</sup> Cedillo Alarcón y Alonso Lutteroth : 119

#### BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Alarcón, Cedillo Roberto y Armida Alonso Lutteroth. *Tecnología de la obra de arte en la época Colonial: pintura mural y de caballete, escultura y orfebrería, Universidad Iberoamericana. México, 119 pp.*
- 2.- De La Vara, Armida. *La Creciente. Imprenta Madero México, 1979, 107 p.*
- 3.- "Dogma de la Asunción de la Virgen María", en *Alégrate: página de María.* [http://www.alégrate.com.ar/maria/maria\\_1.html](http://www.alégrate.com.ar/maria/maria_1.html), 12/03/2003
- 4.- Díez de Rojas, Rosa. "El proceso de restauración como medio para determinar la época y técnica empleada en la escultura Novohispana" en *Imaginería virreinal: memorias de un seminario, IIE UNAM. INAH/SEP. México, 1990, 156p.*